

Diablotexto *Digital*



DAVID GONZÁLEZ RAMÍREZ: *ÁNGEL VALBUENA Y GUSTAVO GILI:
AVATARES EDITORIALES DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA
(1927-1983)*

Madrid: Editorial Verbum, 2020, 304 pp.

ALBA MURILLO ESPÍ
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Poco después del nacimiento de la literatura, empezó a extenderse una treta literaria que ha sobrevivido con gran vigor al paso de los siglos y que en nuestro momento goza de una óptima salud, es lo que hemos dado en llamar metaliteratura. Esta práctica, incluye el recurso tantas veces utilizado de narrar en un libro cómo se escribe otro libro y exponer al lector lo que en este sucede. En este caso, sin embargo, se da todavía un paso más allá: se escribe un libro, este, (*Ángel Valbuena Prat y Gustavo Gili*) sobre cómo se publicó otro (*Historia de la literatura española (1937-1983)*) que a la vez se construye como crítica de las mejores obras literarias del país.

¿Y cuál puede ser su interés? Este es un libro de amor a la literatura. A través de sus páginas, González Ramírez ha realizado la encomiable labor de reunir y bucear en la correspondencia íntima de Ángel Valbuena y su editor, Gustavo Gili. Estos intercambios epistolares se incluyen íntegramente en la última parte del libro, después de que el autor ofrezca una guía iluminativa y perspicaz que da sentido al entramado de acuerdos, desavenencias, ultimátum y elipsis que planean en el desarrollo de la que fue la primera obra crítica que



pretendió ofrecer un panorama ordenado de la literatura nacional desde el inicio de los tiempos hasta su contemporaneidad.

Para ello, González parte de una concepción orgánica de la trayectoria de un libro, en la que no se limita al proceso de escritura, sino que se remonta al germen de la idea que acunó el editor Gili padre, y le sigue la pista en su materialización través de cinco décadas de historia. Se relata así la gran aventura que supone el libro, no solo en el campo de la literatura, sino sobre todo trascendiendo este límite para situarse en el campo del mundo empírico, donde el libro no es un producto ideal y acabado fruto del esfuerzo individual de un escritor, sino que se concibe siempre como el resultado de una dialéctica con el mundo, nacido de largas pugnas entre los dos protagonistas de la historia, el autor y el editor. A raíz del análisis de la relación epistolar que ambos mantienen, González da cuenta de la incompreensión que gobierna su comunicación surgida de las restricciones y obligaciones a las que está sometido el autor, pero, por otro lado, no deja de remarcar que tales condiciones obedecen a la disponibilidad de los medios y las exigencias del mercado. Pero a pesar de representar la relación entre dos personajes que las más de las veces son antagónicos, la balanza no se inclina en uno u otro sentido y ambos se nos presentan a través de una perspectiva equilibrada motivada por el deseo de comprender por qué los personajes se comportaron tal y como lo hicieron.

Y es precisamente este uno de los grandes aciertos del libro pues, González logra dar voz y humanizar la figura del editor Gili, algunas veces denostada o puesta en entredicho por el propio autor, para ofrecer finalmente una visión justa que no convierta la vida ni la literatura en un relato de buenos y malos.

Y si hemos dicho que el núcleo de esta monografía es el amor a la literatura es porque su esencia aparece tanto en la forma como en el contenido: si bien es cierto que el autor mantiene un diálogo con otras obras críticas que se han pronunciado al respecto y ofrece elencos pormenorizados y numerosos ejemplos específicos que pretenden ilustrar la comparativa entre las distintas ediciones de la obra, no lo es menos que su obra no se limita a ello. Además de las cuestiones técnicas referentes a la historia, González se



preocupa por retratar la humanidad de sus protagonistas. Tal y como él mismo expresa, «a fin de cuentas es una historia de amor y celos, de agravios y encariñamientos» (p. 14). De modo que de las páginas de este escrito se desprende la ambivalente sensación de asistir a una historia a la vez real y literaria, en la que el lector se convierte en un espectador oculto. Sensación que se potencia y amplifica a partir de las imágenes de los protagonistas de las que la obra está trufada y del hecho de saber que se tiene entre las manos la correspondencia privada entre dos personas que tuvieron el coraje y el valor de revolucionar la literatura.

De este modo González arma un homenaje a un momento crucial en las letras españolas del siglo pasado pues, al rescatar el recuerdo de la primera versión de la Historia, pone el foco de atención en la esencia pura de la literatura, manifestada en la ilusión de un joven Valbuena que piensa este arte como una «esfera sinérgica» (p. 16) en la que se dan cita todas las disciplinas del arte y que concibe la crítica como algo que trasciende los listados bibliográficos para legar una clave hermenéutica libre, clara y reflexiva que acerque los libros a los lectores.

Y, como en cualquier romance que se precie, para alcanzar su objetivo los protagonistas tendrán que salvar numerosos obstáculos. Así pues, fue la Historia con mayúsculas la que se impuso en forma de Guerra Civil y de dictadura. Gracias a la exhaustiva investigación que el autor lleva a cabo, podemos desentrañar uno de los episodios capitales que sellan el destino de este libro, casi desde su puesta en escena, y que se desencadena a partir de la recepción de la *Historia de la literatura* por parte del régimen dictatorial.

Sus consecuencias se ramifican tanto en el terreno personal de los protagonistas, como en la calidad de la obra que se verá comprometida. A partir de este punto de inflexión, la obra y sus personajes siguieron un periplo de altibajos, impulsos y retrasos que los llevarían a alejarse del sueño primitivo que habían concebido.

Se puede decir, en realidad, que esta obra ocupa el lugar del proscenio, que en términos teatrales corresponde a la parte del escenario que hay entre el telón y la platea. Y se afinsa precisamente en ese espacio limítrofe porque se presenta como mediadora entre una historia de la literatura consagrada y su



actual recepción, la de los espectadores del siglo XXI que la observamos y no podemos evitar petrificar lo que antes fue una obra viva y en ejecución. La virtud de esta obra radica precisamente en volver a insuflar vida a esa *historia* y ofrecernos, no solo una aproximación a la representación que encierran sus páginas sino a todo lo que sucedió para que así fuera.

En definitiva, González ha hecho suya la concepción de la literatura de Valbuena y ha tratado de comprender los avatares que surcaron la vida literaria de esta historia desde una perspectiva sinérgica. De este modo, ha dejado claro que el papel de la literatura no se puede dar aislado, sino que está surcado por un entramado de intereses personales, casualidades y estrategias económicas que no podemos obviar en la vida de los libros. Por ello, el mérito de este escrito reside precisamente en haber sabido trenzar este amplio abanico de causas (extra)literarias que afectaron a la obra y ofrecer una guía que contextualice su éxito y su fracaso. Estas circunstancias, que sellaron el destino del proyecto y también de sus actores, cambiaron a lo largo de las décadas. Sin embargo, resta el recuerdo del ímpetu vital que lo hizo posible: la lucha y el esfuerzo, la voluntad y la pasión que tanto Valbuena como Gili dedicaron para que su *Historia de la Literatura* fuera imperecedera.